

PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía, política y arte

Año I

Santiago (Chile) 20 de Enero de 1934

N.º 6

a. lagos

cuba en revolución

en este número:

revolución cubana
máquinas y capitalismo

mussolini habla

la revolución china

lenin

precio: 40 centavos

después del plebiscito

1.—Cuba y el imperialismo yanqui

Las noticias directas y exactas acerca del movimiento revolucionario cubano no llegan sino muy lentamente a los centros extranjeros, pues los cables son propiedad y monopolio de la burguesía, la cual desfigura los hechos de acuerdo con sus intereses. Para lograr formarnos un concepto aproximado de los acontecimientos revolucionarios allá acacidos, debemos comenzar por analizar algunos aspectos del imperialismo yanqui que ahoga la economía cubana.

La orientación principal de la política exterior de Estados Unidos reside en la preparación de la guerra contra el Japón. Prueba de ello son las constantes y eficaces maniobras de los norteamericanos en el seno de la Liga; en sus esfuerzos por romper la alianza anglo-japonesa y en evitar la formación de cualquiera otra con los países europeos; el reconocimiento de la U. R. S. S. ha sido una advertencia peligrosa para el Japón; finalmente el programa naval de Roosevelt, que forma parte de la N. R. A., consulta un presupuesto de 750 millones de dólares.

No es de extrañar, entonces, el interés con que los Estados Unidos intervienen descaradamente en los acontecimientos de Cuba que representa en el Atlántico el punto estratégico de mayor importancia para la defensa del canal, llave del poder naval yanqui.

Pero no es éste el único incentivo que el imperialismo norteamericano tiene en Cuba. Al igual que los demás países semi-coloniales latino-americanos, sus fuentes de materias primas han sido acaparadas por Wall-Street, hipertrofiando entre sus múltiples posibilidades de desarrollo, sólo dos aspectos: el azúcar y el tabaco. Las inversiones yanquis en los ingenios de azúcar solamente alcanzan a 800 millones de dólares, en circunstancias que las inversiones por el mismo capítulo en sus otros dominios (Filipi-

nas, Hawai y Puerto Rico) sólo llegan a un total de 674 millones de pesos.

La concentración creciente del capital yanqui en la rama azucarera, la única interesante para los banqueros de Nueva York en ese país, ha suprimido a la pequeña propiedad agrícola, aumentando el proletariado de los campos y eliminando todos los demás cultivos indispensables para la alimentación del pueblo cubano, como el café, el maíz, el arroz, los frejoles, etc., obligando a consumir productos importados, recargados en sus precios por las ganancias de los importadores yanquis y de los derechos aduaneros.

Completan la infiltración yanqui en Cuba las inversiones en cultivo de tabaco, empresas de transportes, de electricidad, etc., que representan alrededor de 750 millones de dólares, lo que hace un total de 1,550 millones invertidos en Cuba.

2.—La dictadura de Machado

Esta dependencia estrecha de la economía cubana de los financieros neoyorkinos los ha obligado a mantener en el gobierno de Cuba a un dictador servil a sus intereses. Machado fué el hombre ad hoc. Al ascender al poder, declaraba (en 1927) para tranquilizar a sus amos: "Mientras yo sea presidente de Cuba, una huelga no durará más de 48 horas".

Sus primeras medidas consistieron en la organización del aparato de policía y espionaje más tenebroso que ha existido en Sud América, siendo en este sentido el maestro de las dictaduras que se han sucedido en los demás países latino-americanos. La policía, la sección de investigaciones y la "porra" se complementaban mutuamente en su sistema de persecuciones y crímenes. Hay que añadir la colaboración de la Dirección de Sanidad que, con sus prerrogativas permanentes de ins-



—¿QUE HACEMOS CON LOS 3 MILLONES QUE VOTARON "NO"?

HITLER. — ¡ESTERILIZARLOS! QUE NO SE MULTIPLIQUEN.

(Pasa a la pág. 7)

matraca el cable

INGENUIDAD INGLESA.

El "Times" de Londres y uno de los tantos "Dailys" se han planteado una curiosa pregunta: ¿Cómo es posible que Paraguay y Bolivia, dos países económicamente exhaustos, puedan continuar una guerra en el Chaco, con flamantes ametralladoras y cañones y técnicos en matanzas?

Nosotros, sin pretender superar la agudeza del Averiguador Universal de "El Mercurio", el Times nacional, aconsejariamos a esos periodistas ingleses que preguntaran sobre el particular a los señores Rockefeller, dueño de la Standard Oil y Deterding, de la Shell.

"Las Ultimas Mentiras", secreción vespertina del centenario "Mercurio", nos regala una primicia sobre la "horrible existencia del campesino ruso".

Como fuente de informaciones se vale de las obras de Bunin, un ruso blanco cesante en París.

Como buen hijo de latifundista, este autor describe en sus obras con lujo de detalles el hambre, la ignorancia y los azotes de que eran víctimas los campesinos de su país.

Pero, por desgracia, todo esto acaece por el año de 1910.

Los plumarios de Don Cuchillo tienen el desenfado, sin embargo, de llamar a Bunin escritor soviético y de atribuir las barbaridades que describe al régimen bolchevique.

No sería extraño que mañana se atribuyera las no menos grandes miserias del campesinado chileno al Partido Comunista.

PRIMERO DE MAYO.

En Alemania el próximo 1.º de Mayo los empleados nacidos estarán de fiesta.

Hitler pondrá en práctica su nuevo programa medioeval de la organización del trabajo.

Los empleados ("adeptos" en la jerga hitleriana), jurarán lealtad a su patrón o "líder", lo que significa aceptar cualquier baja de sueldo sin protestas, ya que la remuneración deberá estar de acuerdo con las "utilidades oficiales" de la empresa.

Por su parte los estudiantes universitarios nacidos batirán palmas, pues en lugar de vacaciones tendrán trabajo forzado gratuito en los caminos.

Desearíamos saber con qué expansiones de júbilo han acogido esta noticia los jovenzuelos nacistas, habituados de los portales, paseos y five-o'clock-teas de la capital.

VAN DER LUBBE

DECAPITADO

Sorpresivamente el Gobierno alemán ha ordenado la ejecución del holandés Van der Lubbe, condenado a muerte en la Corte de Leipzig por el incendio del Reichstag.

La ejecución se hizo con gran ceremonial: el verdugo se puso levita y sombrero de copa. Asistieron escasos concurrentes, pues la ejecución fué "en privado". A pesar de la manía nacionalista, se usó la guillotina francesa como instrumento de suplicio; el corte fué impecable: apenas dos surtidores de sangre saltaron del cuello decapitado.

¡Maravilloso! Estamos en plena Edad Media. Los amos del tercer Reich, agotados por las drogas y otras diversiones arias (homosexualismo) necesitan sensaciones crudas. El infeliz Van der Lubbe ha sido el instrumento y la víctima propiciatoria de la siniestra farsa.

Algunos diarios europeos han publicado fragmentos sensacionales del acta de acusación del proceso de los incendiarios del Reichstag. Este documento era guardado en el más absoluto misterio por la justicia fascista. Pero, a pesar

de todo, algunos corresponsales se han procurado reproducciones fotográficas. De esta acte se desprende que en el breve espacio de 11 minutos Van der Lubbe debió realizar 143 actos distintos desde el momento en que penetró al edificio del Reichstag rompiendo a puntapiés los cristales y marcos de una ventana hasta que, completamente extenuado, cae en brazos de Skranowitz, padre de un diputado naciente.

En el interin hizo fuego en más de quince lugares diferentes, rompió nuevas ventanas, atravesó numerosas dependencias del edificio, arrancó varios cortinajes se sacó su ropa; abrigo, vestón y camisa; el vestón y la camisa las quemó, el abrigo se lo vuelve a poner, abre y cierra varias puertas, arranca una plancha de madera de una pieza, la incendia lo mismo que las marquetías, etc., etc.

Todos estos actos y muchos otros, tanto o más complicados, debió realizar Van der Lubbe en 11 minutos, sin ayuda de nadie y sin aportar material fácilmente combustible.

¡Ridículo! ¡Fantástico! ¡Absurdo! Ya que los fascistas no se han atrevido a condenar a Torgler, al gran Dimitrov y sus dos compatriotas, ya que no han podido demostrar la intervención del Partido Comunista alemán, ya que está probado hasta la saciedad que Van der Lubbe era un fascista y un instrumento de los jefes fascistas.

La única explicación lógica es que fueron los propios fascistas los que penetraron al palacio del Reichstag por un corredor subterráneo que comunicaba con el palacio de Goehring, presidente en aquel entonces del Parlamento, y que fueron ellos quienes pusieron fuego al Reichstag, pues era única y exclusivamente el partido naciente el que podía sacar beneficios políticos del incendio.

Esto lo demostró oportunamente el mismo Dimitrov a los verdugos fascistas de Alemania.

presentó su renuncia.

El asunto de Takigava sirve solamente para dar una idea del crecimiento de las tendencias revolucionarias en el núcleo más sano de la intelectualidad japonesa que se une ahora al frente revolucionario de la clase obrera.

Boris Orjinh

Necesitamos elevar el número de páginas a 12.

Difunda "PRINCIPIOS" y busque subscriptores.

Movimiento Intelectual Revolucionario en el Japón

El asunto del profesor

TAKIGAVA

En el diario "Pravda" de Moscú del 9 de agosto de 1933, encontramos el siguiente relato respecto de los últimos movimientos de la intelectualidad de izquierda japonesa.

"Hace ya varios meses que el nombre del profesor Takigava de la Facultad de Leyes de la Universidad de Kioto (antigua capital del Japón), ocupa las páginas de la prensa burguesa. Takigava es autor de una serie de profundas investigaciones científicas sobre el derecho. Hace poco publicó su nueva obra, "Manual del Código Criminal", fruto de muchos años de trabajo, obra que fué atacada ferozmente por la burguesía japonesa y principalmente por los círculos militares que resguardan cuidadosamente "la pureza de la ideología nacional".

El Manual de Takigava fué boyceoteado; el mismo profesor expulsado de la Universidad, perseguido por la clase dominante y condenado, de este modo, a una existencia de hambre.

¿Cuál fué, entonces, el pecado de este libro científico?

En la introducción el profesor Takigava dice:

"Por regla general, en la actual sociedad capitalista, todas las represiones se dirigen especialmente contra las clases explotadas. Esto quiere decir que actualmente el Código Criminal existe exclusivamente para defender a los explotadores frente a los explotados".

Esta sentencia, tan justa y aplicable no sólo al ambiente japonés, sino a todo el mundo capitalista, causó una "noble indignación" en la clase potente, y Takigava fué declarado subversivo, ideólogo de la propaganda de "ideas peligrosas" y expuesto a toda clase de vejaciones.

Pero la exoneración del profesor universitario originó una reacción inesperada para las autoridades. Varios miles de estudiantes de la Universidad de Kioto declararon la huelga, dejando de asistir a sus cursos y protestando de este modo contra la expulsión de Takigava. Esta protesta se extendió, en pocos días, a todas las Universidades del Japón, rompiendo la resistencia del profesorado reaccionario y de los estudiantes filisteos. Más todavía, la mayor parte del profesorado de las demás Universidades se adhirió al movimiento.

La tentativa de las autoridades de liquidar el movimiento

con medidas policiales no tuvo éxito. La resistencia se afirmó, y el asunto de Takigava se convirtió en un asunto pan-japonés. No se trata ahora sólo de la persecución del profesor Takigava; se trata de reprimir el movimiento de toda la intelectualidad izquierdista del país. La policía, en colaboración con la gendarmería, organizó una campaña contra las "peligrosas ideas de la juventud japonesa". Las prisiones se han llenado de cientos de estudiantes y profesores.

El Ministro de Guerra, Araki, que, según dice el diario, "China Weekly Review", considera de su sagrado deber "defender la pureza de la ideología reaccionaria japonesa", exigió que el Gobierno prohibiera las ideas peligrosas (sic!)

El asunto del profesor Takigava fué entregado a una comisión especial del Consejo de Ministros, bajo la presidencia del premier Saito.

A pesar de esto y de la feroz persecución de parte de la policía y de la gendarmería, la huelga estudiantil prosigue con la misma fuerza y adquiriendo cada vez mayor relieve. Y en contestación a la declaración de Araki, un grupo de los más destacados profesores

lenin

Mañana, 21 de enero, se cumplirán 10 años desde la muerte de Vladimiro Ilich (Lenin), el gran leader de la Revolución Proletaria rusa de octubre de 1917.

La influencia fundamental que la actividad de Lenin tuvo en la victoria del proletariado ruso y el hecho de ser este triunfo el primero conquistado por la clase obrera en el curso del proceso lógico hacia su dominio definitivo en todos los países del mundo, hacen que la figura de Lenin constituya en la historia del movimiento revolucionario del proletariado un símbolo que no será olvidado jamás.

Nacido en 1870 de una familia de pequeños propietarios campesinos, se inició en las actividades revolucionarias desde muy joven, por la influencia de su hermano Alejandro, anarquista ahorcado a raíz de un atentado contra Alejandro III. Pudo obtener su título de abogado después de innumerables dificultades derivadas de sus actividades políticas; continuamente perseguido, conoció varias veces las prisiones zaristas, las relegaciones en Siberia y más tarde el destierro.

Ya desde entonces reveló su formidable capacidad de trabajo, leyendo y estudiando febrilmente durante sus largos días de aislamiento. Su espíritu realista y desprovisto de prejuicios lo orientó desde el comienzo en el sentido de la filosofía materialista y lo hizo adoptar la teoría marxista como la única concepción lógica de la historia de la economía y de las relaciones sociales. Lenin asimiló las enseñanzas de Marx con más profundidad que, no lo hizo seguramente, ningún otro sociólogo de la época, y sobre esta sólida base desarrolló sus concepciones tácticas, que se demostraron tan efectivas en el curso de la Revolución rusa y que constituyen hoy día el eje fundamental de la acción revolucionaria del proletariado en todo el mundo.

Su actividad infatigable no decayó un momento en todo el curso de su vida; haciendo propaganda y agitación directa mientras consiguió permanecer en su país, publicando periódicos y escribiendo folletos que eran introducidos clandestinamente en Rusia durante su permanencia en el destierro. Vivió sucesivamente en Inglaterra, Francia y Suiza en labor permanente de estudio y de observación, reforzando de este modo el profundo conocimiento de la historia y de los hombres que hiciera de él más tarde un político tan extraordinario.

Pero es en los días de la Revolución y en los años que siguen cuando la figura de Lenin se agiganta y adquiere sus relieves definitivos.

Verificado el levantamiento de octubre, nadie creyó que los bolcheviques, al comienzo en minoría franca, pudieran conservar el poder, acosados como lo estaban por los mencheviques y social-revolucionarios y, por otra parte, por los partidarios de Kerensky. Lenin se multiplica en estos momentos; ayudado por el "ensayo general", como el mismo llamó a la experiencia de 1905, y estudiando con toda precisión los acontecimientos y la psicología



de las masas, aparece siempre en el momento preciso en cada asamblea o reunión, pronunciando siempre el discurso apropiado a las circunstancias y consiguiendo siempre la aprobación de las tácticas más justas. Es así cómo, insensiblemente, se va conquistando el apoyo incondicional de las masas vacilantes, que comprenden al fin que sólo la línea seguida por los bolcheviques las llevará a la consecución de sus reivindicaciones.

La mentalidad profundamente positiva y excepcionalmente realista de Lenin, hacen que en ocasiones sus opiniones parezcan inaceptables aun a sus camaradas más inmediatos; su actitud en las negociaciones de paz con Alemania,

por ejemplo, le costó las críticas más acerbas. Sin embargo, en esta ocasión, como en todas, el tiempo demostró más tarde que no se había equivocado.

Estabilizado el Gobierno revolucionario y nombrado Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, se instala Lenin en dos pequeñas piezas del Kremlin, que no abandonó hasta su muerte, manifestando su profunda desprecupación hacia cualquiera situación de comodidad o de privilegio. Durante tres años participa en forma decisiva en la dirección de la política del Gobierno proletario.

Sigue dominando en él la inteligencia fría y realista que aprecia debidamente cada circunstancia, retrocediendo o transigiendo siempre que las condiciones lo exigen, aprovechando cada ocasión propicia para efectuar un paso adelante.

La obra efectuada en este tiempo por el Gobierno soviético es formidable: rodeado de la hostilidad de sus vecinos imperialistas, luchando en cada momento con las fuerzas de la contrarrevolución, teniendo que vencer dificultades económicas y políticas que parecían insalvables, consigue, a pesar de todo, mantenerse en el poder, conquistarse cada vez más el apoyo de la masa e iniciar la construcción de la economía socialista. De esta obra Lenin puede reclamar para sí una gran parte de los méritos.

En 1922, en plena madurez de sus excepcionales condiciones, se inicia la enfermedad que habría de llevarlo a la tumba. Convalesciente recién de las heridas sufridas en un atentado y agotado por el intenso sobretabajo que realizó, su férrea constitución logra, sin embargo, mantenerlo en la acción un año más. Sin embargo, en noviembre de 1923 su resistencia se agota y fallece en enero de 1924, sentido por el pueblo ruso entero con una sinceridad no brindada aún a ningún gobernante en la historia.

Pocas personalidades políticas han sido más discutidas y más mal comprendidas que Lenin. Sus biógrafos burgueses han dado sobre él las imágenes más contradictorias, que van desde el monstruo amoral y ambicioso, creado por la imaginación enfermiza de Os-sendowsky, hasta el fanático con pretensiones de redentor pintado por Emil Ludwíg.

Nada más falso, sin embargo, que atribuirle cualidades anormales. Poseía indudablemente una inteligencia excepcional y una poderosa voluntad; su mentalidad positiva y desprejuiciada, unida a un gran espíritu crítico, lo hizo comprender la realidad política

DERECHO PENAL RACISTA

Con este título se ha publicado recientemente en Alemania una Memoria suscrita por el Ministro de Justicia de Prusia, herr Dr. H. Kerr.

Se trata de un proyecto de Código Penal alemán, cuya segunda parte está dedicada a la defensa de la raza, con innovaciones "radicales" en lo que a esta cuestión se refiere.

Se comentan en dicho libro los nuevos crímenes que debe contemplar la nueva legislación penal hitlerista, tales como "la traición hacia la raza" o "hacia el honor de la misma". Algunos acápiteos son interesantísimos, por ejemplo: "Toda relación sexual entre una persona alemana y otra de raza extranjera, será considerada como una traición a la raza." "Desde el punto de vista del derecho civil, los matrimonios entre personas de razas diferentes serán declarados nulos." "El que facilite relaciones sexuales entre persona alemana y persona de raza extranjera, será declarado culpable de traición hacia la raza." "Un alemán que mantiene relaciones abiertas (no sexuales) con personas pertenecientes a razas de color, se hace culpable de ofensa al honor alemán."

En la misma Memoria se establece que a los judíos se les considera raza de color, no así los japoneses, que son asimilados a los arios.

Pero no paran en esto las felices innovaciones penales del señor Kerr. Un artículo de su estudio dice: "Las leyes penales del imperio alemán rigen, independientemente de las leyes del lugar, para hechos cometidos en el extranjero, siempre que estos hechos signifiquen transgresiones de las leyes dictadas para la defensa del pueblo y del Estado alemán y en tanto que no se deduzca otra cosa, en el sentido de estas leyes."

"El principio de protección supone la extensión de su validez para todos aquellos delitos realizados en contra del Estado alemán, aun cuando ellos hayan sido cometidos en el extranjero y prescindiendo de si los hechos son nacionales o extranjeros."

De tal manera que todo extranjero que critique el Gobierno alemán, sus doctrinas o sus procedimientos (en esta situación están millones de obreros e intelectuales de todo el mundo), está expuesto a las mismas persecuciones y tormentos y asesinatos de que son víctimas los cien mil o más concentrados políticos del tercer Reich.

De estas disposiciones se exceptúan todos aquellos extranjeros que contraigan matrimonio con judías (Sic).

No nos explicamos el motivo de tal magnanimidad del herr Professor und Doktor Hans Kerr, Ministro de Justicia de la Alemania fascista.

mussolini habla

UNA ERUPCIÓN ORATORIA DEL DUCE

El 15 de noviembre del año ppdo., Mussolini pronunció un discurso ante el Consejo de las Corporaciones fascistas, discurso que la prensa fascista calificó de "formidable" y de "atorlico". Es la primera vez que Mussolini expresa claramente su pensamiento sobre las relaciones que a su modo de ver existen entre el capitalismo y el fascismo. El hombre ya no se conforma con la acción exclusiva; ahora quiere asombrar al mundo con sus "originales" ideas.

Tratemos en este artículo de informar a nuestros lectores sobre algunas de las "formidables ideas" del "atorlico discurso", que nos permitirán apreciar el grado a que llega la demagogia y la indigencia mental de su autor.

Desde luego, podemos asegurar que si Mussolini se ha demostrado muy respetuoso de la propiedad capitalista en su tierra, no se conduce en la misma forma con las ideas ajenas, aun cuando éstas pertenezcan a sus odiados enemigos. Así para componer su "stórica ensalada" no ha trepidado en copiar de Lenin (Imperialismo) el esquema de la evolución del capitalismo; a Benedetto Croce, su adversario, le ha "expropiado" también unas cuantas ideas, por ejemplo, la distinción entre burguesía y capitalismo. El "sabio" Spengler tampoco se ha librado de la tija de Don Beni-

Italia y todas las naciones de desarrollo elemental retrasado no son capitalistas. Cualquier alumno de Economía elemental sabe que antes de la industria existía ya capitalismo y que precisamente el origen de este modo de producción específico remonta a los siglos XII y XIII, cuando el capitalismo comienza a desarrollarse particularmente en el propio país del señor Mussolini, por consiguiente, mucho antes del maquinismo y de la industrialización. Fué precisamente por esta época que las riquezas teorizadas, acumuladas por conquista o por tráfico, empezaron a funcionar como capital, es decir a explotar fuerza de trabajo y, por lo tanto, a percibir y luego acumular plus valía (trabajo no pagado).

Solamente más tarde, cuando las relaciones de producción capitalista se consolidan, cuando el trabajo se somete al capital, cuando se opera la división del trabajo, cuando la producción de individual se hace social, entonces sí que el terreno está abonado para las máquinas, entonces sí que las máquinas se injertan en la producción y que estamos ya en la cuna del industrialismo. Identificar, pues, capitalismo con industrialismo es como confundir el rábano con las hojas. No menos ignorante es todavía Don Benito Mussolini cuando dice que la industria no tiene cabida en el campo. Hasta un niño podría demostrar que esto es un solemne disparate y que justamente un de

zámico, el estático y el de la decadencia. El primero, que va de 1830 a 1870, se caracteriza por la introducción en gran escala de la maquinaria, por la libre concurrencia y por las crisis cíclicas más o menos locales y transitorias. A partir de 1870 termina la era de la concurrencia, que ha facilitado la selección de los más fuertes, y empieza la época de los cartels y trusts, es decir empresas capitalistas de monopolio respaldadas por el Estado para que las agude, levantando barreras aduaneras. Esta es, al parecer de Mussolini, una época de estancamiento, en donde es posible apreciar ya los primeros síntomas de degeneración. Luego viene la guerra, y el orador relata entonces que el capitalismo se hace "inflationista" y cómo el cartabón de sus empresas no es ya de millones, sino de miles de millones.

Dice Mussolini: "Las dimensiones mismas de la empresa capitalista sobrepasan las posibilidades de los hombres. Antes era el espíritu el que dominaba la materia, ahora es la materia la que doblega y oprime el espíritu."

"El supercapitalismo llegado a esta fase se inspira y se justifica con la teoría del consumo ilimitado. El ideal del supercapitalismo sería standardizar el género humano desde la cuna hasta la muerte. A estas alturas Mussolini quiere hacer dialéctica... fascista y nos cuenta que: "... en el momento la empresa cesa de ser un hecho económico, en este instante y por sus mismas dimensiones se convierte en un hecho social. Es el momento en que el capitalismo se echa en brazos del Estado. Entonces nace la intervención del Estado y se hace cada vez más necesaria... Si el Estado se durmiera por 24 horas, tal paréntesis bastaría para determinar una catástrofe (no lo dudamos)". Tales son las ideas que sobre la historia del capitalismo profesa el señor Mussolini; los que conozcan la obra "Imperialismo", de Lenin, podrán apreciar la cuantía del plagio y darse también cuenta de las adulteraciones con que el señor Mussolini ha tratado de desvirtuar las doctrinas de Lenin.

Veamos algunas -Mussolini llama la época posterior a 1870, época estática, de monopolios, época de cesación de la concurrencia. Pero se necesita ser muy topo para creer que en esta época haya desaparecido la concurrencia. ¿Quién no sabe que esta concurrencia de cartels y trusts es una concurrencia organizada que desbordó las fronteras nacionales para convertirse en una lucha por el mercado mundial, por la conquista de zonas de influencia y colonias? ¿Quién no sabe que la llamada época estática del señor Mussolini coincide con los mayores progresos del capitalismo? En esta época estática, las estadísticas nos dicen que las líneas de ferrocarril pasan de 332 kilómetros en 1830 a más de 200,000 en 1870 y a 1,101,653 en 1913. Lo mismo se observa con la producción de minerales y con las ci-

fras del comercio mundial. La explicación mussoliniana de que el capitalismo se emancipa por la utopía del consumo ilimitado y de que es justamente esta utopía la que lo arrastra a la degeneración, es una frase nueva, un íntus vocis, como decían los antiguos; no hay quien ignore que las crisis vienen precisamente porque las necesidades del consumo son obligadamente reducidas en régimen capitalista, motivo por el cual se produce rápidamente la saturación del mercado y luego la sobreproducción. ¿Cómo se explicaría entonces la contradicción en que incurre el propio Mussolini con respecto a Italia, donde, según sus propias declaraciones, hay pocas necesidades y, sin embargo, la crisis hace estragos, como en cualquier otro país capitalista, lo que, por lo demás, ha motivado comentarios irónicos del "Manchester Guardian" (Órgano burgués inglés), quien hace presente al señor Mussolini que su fascismo no salvará a Europa mientras Italia muestre el ejemplo de bajos salarios y desocupación.

Otra revelación no menos sorprendente es cuando según "sus" hay una miseria inevitable en toda sociedad nacional y que un gran porcentaje de gente vive al margen de la sociedad, y luego, con tono congostrado, exclama: "Pero lo que debe angustiar nuestro espíritu es la miseria de los hombres acaes y válidos que buscan trabajo amargo y desesperadamente." Esta curiosa franqueza del primero de los camisas negras, nos ahorra comentarios sobre la verdadera situación de la Italia fascista y capitalista.

Pero donde la demagogia del Duce llega a lo desparpante es cuando mediante manipulaciones estadísticas quiere probar que Italia "no es una nación capitalista." Para esto se basa en la estadística profesional. Según sus datos (no los ponemos en duda), Italia es un país prevalentemente agrícola, un tipo de economía mixta y, por lo tanto, no capitalista. ¿Cómo así? Dejemos hablar al propio Mussolini:

"Los agricultores que cultivaban su propio suelo en la fecha del 1.º de abril de 1931, eran 2,943,000. Los pequeños propietarios, 358,000. Los medieros y los colonos, 1,631,000. Los demás analfarados del campo, estacionarios y permanentes, suma a 2,475,000. En total, la población afectada a la agricultura de una manera directa o no, representa 7,900,000 personas.

"Los industriales son 523,600. Los comerciantes 841,000. Los artesanos dependientes y los patronos, 724,000; los obreros asalariados, 4,283,000. Los funcionarios activos y en retiro, 849,000; las fuerzas armadas, 541,000; profesiones libres y artes, 553,000; empleados públicos y privados, 905,000. Este grupo suma con el otro, 17,000,000 de personas.

Las capas acomodadas suman en Italia 201,000 personas, los es-

(Pasa a la pág. 8)



to, sus ideas sobre el peligro amarillo están a la orden del día en la erupción oratoria del señor Mussolini.

Empieza por consternar a sus oyentes, declarando que el capitalismo en el siglo pasado. Pero, en primer lugar, ¿qué es capitalismo? No hay que confundir burguesía con capitalismo, la burguesía es otra cosa (plagio a Benedetto Croce). La burguesía es como una manera de ser, pues puede ser grande o pequeña, heroica o filiteca. El capitalismo es un modo industrial, un modo de producción de masas para un consumo de masas, financiado con emisiones del capital anónimo nacional e internacional. El capital es un fenómeno industrial cuyas manifestaciones no han tenido gran importancia en la agricultura."

La definición de capitalismo del profesor Mussolini es lamentable, tan lamentable como sus ideas sobre el origen del capitalismo y su resistencia a aceptar la participación de la industria en la agricultura y, por lo tanto, según su modo de ver, el capitalismo. Por de pronto, su definición no es tal definición, es simulacro de definición. Decir que el capitalismo es solamente un modo industrial de producción es no tener idea del asunto; pero veremos luego que en realidad esta es una fábula del señor Mussolini; con ella va a tratar de probarnos que

los motivos de la actual crisis es la excesiva industrialización de la agricultura en los países de la América del Norte y otros. Con esta supercheria, el señor Mussolini, y con otras que veremos más adelante, quiere probar que Italia no es país capitalista, pues su agricultura de pequeños cultivadores y su pequeña y mediana industria no permite considerarla así. En opinión de Mussolini, Italia debe petrificarse en esta mediocridad capitalista aunque él no lo quiera, y de esta manera podrá escapar, según el espíritu retrogrado y pequeño burgués de Mussolini, a las contingencias del gran capitalismo.

Sigamos ahora a Don Benito en sus divagaciones históricas sobre las fases del desarrollo capitalista, cuyas ideas, fundamentales, como hemos dicho, las toma de Lenin, claro está que adulterándolas a su manera. Según Mussolini, en la historia del capitalismo se distinguen tres periodos: el di-

Camarada Lector de Provincia:

Si el próximo número 7 no llega a esa localidad significa que el encargado de la venta no nos ha cancelado y por esta razón hemos debido suspender el envío.

Escribanos, suscribise y búsqenos un agente responsable

j. m. calvo

máquinas y capitalismo



1.º Primero las mercaderías, luego las máquinas

Los capitalistas de nuestro tiempo, creen vencer o por lo menos superar las consecuencias de la crisis, destruyendo enormes cantidades de mercaderías; el trigo, la carne, el café, la leche, el algodón han sido destruidos, quemados o tirados a los mares y ríos. Millones de quintales han sido aniquilados ante los ojos atónitos de una gran humanidad hambrienta, a la cual se dice, para justificar tan monstruosas iniquidades, que tal cosa se hace con el objeto de elevar los precios de dichos productos, reducidos brutalmente por la sobreproducción.

Periódicamente los grandes consorcios capitalistas celebran conferencias para limitar sus respectivas producciones; de este modo ha sido comprimida la producción del cobre, del caucho, del carbón, del petróleo, del estaño, del zinc y del hierro. Pero todas estas medidas se han revelado impotentes y vanas. La destrucción de los productos, la limitación de la producción ha acarreado una nueva avalancha de desocupados, una nueva contracción del consumo, la sobreproducción se ha agudizado de contrapelo las ganancias de la industria. El capitalismo da y seguirá dando siempre palos de ciego, sin conseguir nunca el equilibrio.

No contentos con estas desgraciadas experiencias, los magnates capitalistas y sus servidores fascistas predicán ahora una cruzada contra las máquinas, seres demoníacos que labran la ruina de la civilización. La nueva consigna es que las máquinas tienen la culpa de la crisis, hay que destruir las máquinas o al menos suprimir o maniar a las más poderosas.

Experimentos en este sentido, se han hecho especialmente en los países de gran desarrollo industrial. Así en Lancashire fueron destruidas muchas máquinas y sus despojos vendidos como fierro viejo. El gobierno alemán que utilizó Reich también se ha declarado contra el progreso técnico, también ha declarado la guerra a los monstruos mecánicos. Alemania marcha a la vanguardia de los que combaten contra las máquinas. El gobierno de Hitler y acólitos, ha prohibido el uso de la maquinaria en las fábricas de cigarrillos y paga primas a aquellos capitalistas que utilizando máquinas con anterioridad a la dictación del nuevo decreto, se resuelven a destruirlas. Así como las maedchen (muchachas) de la nueva Alemania deben volver a las trenzas tradicionales, las fábricas de cigarrillos deben retroceder a las antiguas técnicas. El progreso es obra del demonio, decían los frailes del renacimiento y de la inquisición; el progreso es obra del demonio, repiten a coro los magnates del capital y los jefes de las tropas fascistas.

Pero el gobierno de Hitler no se ha detenido en los cigarrillos. Una ordenanza ha prohibido a los metalúrgicos aprovechar el invento de Kröhsel; ¿en qué consiste este invento? Es una nueva y complicada máquina que casi automáticamente produce 10,000 hojas de afeitar por hora; ¡25 millones por año! 20 de tales máquinas serían capaces de superar la producción total de las fábricas Solingen. Suponiendo que Chile tuviese un millón y medio de hombres que se afeitan, usando

por término medio, una hoja por semana, 4 de dichas máquinas bastarían para asegurar el consumo de este país. ¿Por qué el fascismo prohíbe esta máquina? Sencillamente porque su utilización pondría en la calle a millones de operarios. Pero esto no quiere decir que Hitler y su gobierno hagan esto para proteger a los obreros. De ninguna manera; lo que ellos quieren es salvar el régimen capitalista en su país. Con esta máquina en funciones, disminuirían enormemente las ganancias de muchos capitalistas que fabrican hojas de afeitar y quebrarían los que no pueden comprarla, pues cada una de ellas cuesta un millón de marcos. Además, el paro de tantos obreros reduciría el consumo de las demás fábricas y crearía una situación más terrible que la actual. Otro procedimiento que se contempla para detener el adelanto técnico, es el de crear impuestos contra las máquinas productivas y el de impedir la utilización de nuevos inventos. Así, por ejemplo, se ha prohibido el uso industrial de un invento que consiste en fabricar hojas de afeitar de uso vitalicio. La misma cosa se ha hecho con el "fósforo permanente", que se puede encender tantas veces como se quiera. Si este fósforo se pusiera en circulación mermarían terriblemente las ganancias de los grandes trusts fosforeros.

En resumen, el capitalismo de esta época, el capitalismo de monopolios, se revela incompatible con el progreso técnico. Los capitalistas quieren retardar su agonia, estancando la producción o haciendo "marcha atrás".

El desarrollo excesivo de las fuerzas productivas trae la sobreproducción y la crisis. Esto ya lo saben los capitalistas de los países más adelantados y los caudillos fascistas que los sirven. Pero las restricciones de la producción, la degradación de la técnica, tienen siempre un carácter momentáneo. La industria de Alemania, por ejemplo, produce también para el mercado mundial y en este triunfan siempre los productos más baratos, es decir, los que se producen en condiciones técnicas más ventajosas; luego, para lograr la victoria se requiere una técnica en continuo progreso. ¡Terrible contradicción que el capitalismo no es capaz de superar! La técnica trae ganancias, trae poder, pero también trae la crisis con todo su cortejo de miserias. Los imperialismos no pueden tampoco renunciar a la técnica, pues es sabido que poder industrial y potencial de guerra son cosas que marchan parejas.

2.º La máquina y el "alma" de los intelectuales burgueses

Los sabios y escritores del mundo capitalista se empeñan a preocupar de las máquinas. "La máquina ahoga nuestra civilización", tal es el légbure trino que acompaña a sus elefias. Muchos de ellos describen magistralmente los estragos del maquinismo, del único maquinismo que ellos creen que puede existir, del capitalista, pero sus soluciones son lamentables o incompletas.

Uno de ellos dice en la "Revue de Sintese" de octubre pasado: "El progreso rápido de la técnica en el seno de una sociedad, donde reina todavía en alto grado la concurrencia ciega, produce los males que se conocen. La civili-

zación no escapará a la ruina si no se impone una voluntad de cooperación metódica y universal sobre las rivalidades de toda especie." No dice, por supuesto, en qué condiciones se realizará tal voluntad metódica y universal, ni quienes son los llamados a forjarla; ni por asomo apunta en qué régimen y con qué clase es posible tal solución. No alude siquiera a la formidable y victoriosa experiencia de la U.R.S.S.

Otro anota: "En principio el maquinismo no sólo desplaza al obrero manual y a sus instrumentos, además lo encadena. Es la máquina quien preside los gestos del obrero, quien acapara despoéticamente su atención y que durante el tiempo que trabaja no le deja un instante de reposo."

"El obrero es una pieza intermedialia". "La cultura debe ennoblecir la técnica". Muy bien, pero esto no lo hará el régimen capitalista, el régimen de los esclavos del capital y de las máquinas, en donde éstos de ninguna manera tienen la posibilidad de sustraerse a la doble tiranía ni de ennoblirse con la cultura.

Otro declara que la civilización actual es incapaz de hacer marcha atrás y de resucitar tiempos desaparecidos para siempre, y cita enseguida la elección de otro escritor: "Basta ochar un vistazo sobre los monumentos del pasado para reconocer que la humanidad de los tiempos, de las fiestas paganas, de las catedrales góticas, de las penumbras coloreadas, de los vestidos suntuosos y de los órganos sonoros ha desaparecido para siempre. Ahora estamos ante una humanidad que se manifiesta por la bolsa, la radio, el avión, el teléfono, el cine, las fábricas, los gases detefreos, aparatos de precisión y diarios. Hermosos lamentos, pero su autor olvida decir que todas esas cosas brillantes y divinas estaban cimentadas en la esclavitud y miseria de millones de seres humanos, del mismo modo que el esplendor capitalista arraiga en la explotación de los asalariados."

El mismo autor propone que para salvarnos "nos sumerjamos en el pensamiento simbólico que por el lenguaje ha permitido tomar conciencia de los valores y realidades distintas de aquellas cuyo dominio se consiguió con la pura inteligencia técnica." "Para sobrevivir debemos volver al pasado". Pero como esto ya lo han reconocido imposible, no les queda más remedio que quedarse en el presente y arrostrar todas las consecuencias.

El escritor francés, Jules Romains, admirador de Musolini, dice que "la ciencia debe alcanzar regiones donde no haga progresos susceptibles de trastornar la vida práctica". Agrega que es posible

"que venga una época de "sequedad" relativa (aquí alude sin duda al fascismo), lo que es por lo demás deseable. Tenemos necesidad de digerir". En otras palabras la ciencia a la técnica deben dedicarse a los resultados o bien guardar sus resultados "en secreto" como dice más adelante el mismo autor, de lo cual se encargaría un "consejo superior", para que los señores capitalistas digieran tranquilamente.

3.º Las máquinas y el marxismo

Temos visto que el estímulo de la producción capitalista es el provecho y no las necesidades sociales. Podríamos comparar este provecho, o tasa de beneficio (como también se llama) a la luz de un faro que se enciende (prosperidad) y apaga (crisis) alternativamente, con la particularidad de que a medida que el capitalismo avanza a su término, la luz que estimula la producción se hace cada vez más precaria y los períodos de obscuridad cada vez más prolongados. Veamos ahora cuál es el estímulo que determina la producción en el régimen socialista: Para esto es preciso que recordemos las ideas que a este respecto sustentaban los padres

del socialismo científico, Marx y Engels, y la consagración definitiva que sus doctrinas han recibido en el régimen de trabajadores que impera en la U.R.S.S. Engels decía en el capítulo que consagra a la producción, en su libro conocido vulgarmente por el "Anti-Dühring": "En una sociedad en que la producción se desarrolla de un modo elemental, como ocurre en la sociedad de hoy, no son los productores los que dominan los medios de producción, sino éstos los que dominan a los productores. En este tipo de sociedad toda nueva planta de producción se trunca forzosamente en un nuevo esclavizamiento de los productores bajo los medios de producción. Demuestra enseguida cómo la industria capitalista al utilizar e implantar en gran escala la división del trabajo, "condena a la población campesina a miles de años de embrutecimiento y a los habitantes de las ciudades a vivir esclavizados en las garras de su oficio."

"La manufactura desarticula el oficio manual en toda una serie de operaciones parciales específicas, asignando cada una de estas operaciones a un obrero, como profesión para toda la vida y encadenado mientras viva a una determinada función parcial y a un determinado instrumento" (Engels). La maquinaria, decía Marx (citado por Engels en el mismo

(Pasa a la vuelta)

IMPORTANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos un suscripción gratis por igual período.

TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:	
1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40
EN EL EXTERIOR:	
1 año	0.50 de Dollars.

Dirigirse a: JORGE MARTIN, Casilla 1182, Santiago

la revolución china

II. — TRABAJO E INDUSTRIA EN LA CHINA SOVIETICA

En el actual artículo nos referiremos brevemente a las ventajas que la revolución aportó a las masas obreras de las ciudades, estableciéndose toda una legislación socio-económica que fué ratificada recientemente por el 2.º Congreso de los Soviets chinos, reunido el 11 de diciembre de 1933, en Fukien.

Ha sido abolido el sistema de trabajo continuo de 14 a 18 horas diarias. Desde hace tres años los obreros de fábrica tienen derecho a la jornada de 8 horas: los jóvenes de 16 a 18 años trabajan sólo 6 horas; los niños de 14 a 16 años no más de 4 horas. Es estrictamente prohibido emplear a niños menores de 14 años.

En las industrias peligrosas o antihigiénicas, la jornada máxima es de 6 horas de trabajo para los adultos y más corta todavía para los jóvenes. Todo obrero en trabajo nocturno (de las 9 p. m. a las 6 a. m.) tiene derecho a una hora menos de trabajo.

Los aprendices, considerados antes como siervos, obligados a muchos años de trabajo sin sueldo, sometidos por sus patrones a ocupaciones humillantes, han sido equiparados a los demás obreros industriales, por cuanto se refiere a salario, horas y tratamiento.

En la jornada máxima de trabajo que expusimos, es comprendida una hora para la comida de mediodía.

Todos los obreros tienen derecho a un descanso semanal de 42 horas consecutivas como minimum. Después de 6 meses de trabajo continuado en una misma industria o fábrica, se tiene derecho a vacaciones semestrales de 15 días enteramente pagadas. Todos los salarios han sido aumentados, en estos 3 años, según un plan presentado por el mismo Gobierno, en el que se toma en consideración las condiciones técnicas, locales, etc.

Las mujeres perciben el mismo salario que los hombres, partiendo de la ley que dice: "a trabajo igual, igual salario."

He aquí a continuación la política económica general y los objetivos del gobierno central de los Soviets chinos:

Nacionalización de todas las empresas e industrias en ma-

nos de los imperialistas (concesiones, aduanas, bancos, ferrocarriles, líneas de navegación, minas, usinas, etc.). Los industriales extranjeros pueden dedicarse a la explotación de empresas productivas a condición de considerarse como concesionarios del Gobierno Soviético y de firmar los contratos respectivos, respetando todas las leyes revolucionarias, especialmente las relativas a la jornada de trabajo, salarios y demás beneficios de la clase obrera.

Las empresas industriales explotadas por capitalistas chinos no han sido todavía nacionalizadas y continúan trabajando bajo la dirección de sus propietarios, pero éstos son obligados a adoptar las leyes soviéticas. Sus empresas o fábricas son controladas por los mismos obreros por medio de un comité de fábrica o de empresa.

El Gobierno Soviético autoriza la libertad de comercio, pero vigila los mercados. Toda especulación y aumento de precios están prohibidos; han sido disueltas las Bolsas y Cámaras de Comercio, organismos de los grandes comerciantes. Los pequeños comerciantes no padecen ninguna molestia a condición de obedecer a las leyes, y en general hacen buenos negocios.

Cuando un territorio soviético está en peligro, amenazado de invasión por los ejércitos nacionalistas del Kuomintang, el Gobierno establece una escala de precios máximos para los productos de primera necesidad; alejado el peligro, se restablece la libertad de comercio.

Han sido organizadas cooperativas de consumo en todas las provincias soviéticas, que tienen una fundamental importancia para abaratar la alimentación de las masas trabajadoras. Estas cooperativas son ayudadas financieramente por las filiales locales del Banco del Estado Obrero y Campesino; están exentas de impuestos y tienen la prioridad en la distribución de las casas e inmuebles confiscados.

En China Soviética ha sido abolido el complicado sistema de contribuciones que forma la delicia de los países capitalistas y sirve para mantener un enorme número de empleados públicos (impuestos directos e indirectos, rentas, herencias, etc.), reemplazándolo por un impuesto único sobre

los negocios, cuya mayor parte es cubierta por los comerciantes e industriales acomodados. Ha sido eliminado el impuesto sobre la tierra; en otro artículo (No 5 de PRINCIPIOS) hemos visto cómo la revolución agraria ha liquidado a los terratenientes y latifundistas.

Las familias de los soldados del Ejército Rojo, los obreros, los pobres de las ciudades están libres de cualquier impuesto.

La usura, considerada como una "esclavitud de la deuda", es un delito severamente castigado. Todas las casas de préstamo han sido confiscadas por los Soviets, devolviéndose las prendas a sus dueños.

El cultivo y el comercio de drogas (opio) es castigado con

(De la vuelta)

libro), se emplea abundantemente para convertir al obrero, desde que rompe a andar, en parte de una máquina parcial. El mismo Marx insiste en el hecho de que esta especialización cerrada, que impone el maquinismo capitalista, no sólo deforma a los obreros, sino a las "clases cultas" en general, a quienes tiraniza con prejuicios locales y cuyos horizontes intelectuales limita. Este proceso de especialización de la actividad productiva, de mutilación al máximo de las facultades intelectuales, de más está decir que alcanza su máxima expresión en la época de racionalización del capitalismo de monopolios.

Marx y Engels vieron claramente cómo la socialización de los medios de producción emancipa a la sociedad entera y brinda a todos los individuos la posibilidad de desarrollar plenamente sus capacidades físicas y psíquicas. El trabajo se convierte en "un goce", dice Engels. Los mismos autores establecieron como piedra angular de su socialismo científico el hecho de que el nivel que en el capitalismo alcanzarían las fuerzas productivas y la socialización de la producción a él inherente, permitirían resolver el gran nudo gordiano del capitalismo: la socialización de los medios de producción y de la producción misma en beneficio de la comunidad. La clase social engendrada y oprimida por el capitalismo, el proletariado, era la llamada a edificar el socialismo, a elevar la técnica a límites insospechados, sólo determinados por las necesidades de los consumidores a sustituir con un plan la antigua anarquía capitalista, a suprimir la explotación y las diferencias de clase, a suprimir el abismo entre el campo y la ciudad, a difundir la cultura y liberar a los hombres de la ignorancia y sus supersticiones; en suma, a convertir a los hombres en los amos de su destino y no en los instrumentos de sus creaciones. En resumen, para Marx y Engels son las necesidades sociales las que condicionarán el desarrollo técnico y cultural y elevarán el progreso hasta un nivel insospechable.

4.º LA EXPERIENCIA DE LA U.R.S.S.

Desde 1917 la clase obrera ha

(De la pág. 3)

ca y social de su época y ubicarse en el campo revolucionario. Quince años de Gobierno proletario, que han conseguido hacer de la atrasada Rusia uno de los países más adelantados del mundo con un ritmo de progreso no igualado, que han elevado el nivel cultural y

la pena capital.

A fin de unificar el sistema fiduciario y ayudar a las masas trabajadoras, el Gobierno Central ha creado un Banco del Estado, que tiene numerosas agencias (filiales) en las diferentes ciudades y pueblos, concediendo empréstitos en condiciones ventajosas (bajo interés) a los campesinos, artesanos, sociedades cooperativas y pequeños comerciantes.

Nos ahorramos cualquier comentario sobre los beneficios obtenidos por las masas obreras y campesinas desde el momento de la conquista del poder político.

Próximamente estudiaremos la organización militar del Ejército Rojo, que es considerado como la mejor fuerza militar de toda la China.

implantado su dominación en el inmenso ex imperio de los zaros. Allí se trabaja bajo las banderas del socialismo marcado revolucionario. Allí se edifica una nueva sociedad, cuya meta es el comunismo. 15 años de dictadura proletaria han bastado para demostrar el inmenso poder creador del socialismo. (El plan quinquenal, que acaba de terminar, ha colocado a la U.R.S.S. inmediatamente detrás de Estados Unidos en lo que a producción se refiere. Han sido creadas numerosas usinas gigantes, combinados, que usan las más revolucionarias innovaciones de la técnica; todo el mundo conoce Dnieprostroy, la fábrica de Magnitogorsk y de Kuznetzk, las fábricas de tractores de Stalingrado, de Karkov, de Chelabinsk, la fábrica de automóviles y de aviones de Nizhni-Novgorod, las fábricas de máquinas pesadas del Ural y las de Kramatorskaya, el canal del Mar Blanco y tantas otras realizaciones industriales que podríamos citar. Los campos, en su mayor parte, han sido socializados, los kolchozes y granjas del Estado disponen de las más modernas máquinas agrícolas. La productividad agrícola supera ya ampliamente la de la época de los zaros. Este gigantesco esfuerzo ha permitido suprimir definitivamente la desocupación, emplear 22 millones de obreros e empleados, calificar a 3.500.000 obreros salidos de la campesinería, habilitar 120.000 nuevos técnicos en los cursos superiores, reducir casi a cero el enorme porcentaje de analfabetos que legó el zarismo. En materia de higiene y previsión social, innumerables hospitales, sanatorios, casas de vacaciones, creches, casas-cunas, dispensarios, etc., etc., agregados a la mejora inintermitente del standard de vida y de las condiciones del trabajo (jornada máxima de 6 horas, semana de 5 días), han permitido elevar la duración media de la vida de 33 a 46 años, disminuir en un tercio la mortalidad y aumentar la población a 165.000.000 de habitantes (a razón de tres millones de personas por año).

Tales son, muy resumidas, las victorias del socialismo en la U.R.S.S.

las condiciones de vida de las masas a un nivel nunca alcanzado, que han creado un espíritu de trabajo y de cooperación que encierra las más formidables esperanzas para el futuro, han demostrado que su posición era justa y que su actividad no se desperdició en vano.



cuba y . . .

pección de domicilios, era un magnífico instrumento de vigilancia de la dictadura.

La "porra" se componía de una banda de pistoleros que, según el "New York Times", contaba a su haber con más de 2,000 muertos. Las cárceles estaban llenas de militantes revolucionarios, muchos otros aparecían asesinados misteriosamente y los supuestos "suicidios" se multiplicaban. El encuentro de un brazo de Alfredo López, destacado dirigente obrero, en el vientre de un tiburón y el asesinato del estudiante comunista Mella en Méjico, perpetuado por agentes de Machado, levantaron una ola de indignación en el proletariado de toda América.

En los últimos 3 años de la dictadura, las leyes especiales y el estado de sitio fueron permanentes.

En el terreno económico, Machado se encargó de aplicar una solución imperialista a la crisis de la industria azucarera que se inicia en 1921 a raíz de la guerra mundial; solución consistente en baja de salarios y reducción de la producción con el correspondiente aumento de la cesantía. Una idea de la crisis azucarera la da el cuadro siguiente:

Años	Precio Cifra anual p. libra (promedio) en	
	Tons.	cents. oro
1921-26 . . .	4,380,000	3,26
1928-29 . . .	5,000,000	1,72
1929-30 . . .	4,600,000	1,41

Se ve claramente cómo, a consecuencia de la reducción del consumo mundial y de la competencia del azúcar de barraga, la baja de los precios es ininterrumpida.

Un abogado del trust azucarero, Mr. Chadbourne, elaboró un plan por el cual se destruían millones de toneladas del azúcar acumulado en zafra (cosechas de las plantaciones de caña) anteriores al año 1931, y a partir de este año las cosechas serían reglamentadas por decretos firmados por Machado, redactados en realidad por el National City Bank. En 1931-32 la zafra se limitó a 3 millones de toneladas, y en 1932-33 a 2 millones. Al mismo tiempo los precios descendieron a menos de un cent. por libra.

Prácticamente todo el peso de estas medidas recayó sobre los obreros y los pequeños productores; en efecto, los millones de toneladas de caña que se eliminaron de la molienda pertenecían principalmente a los colonos y campesinos pobres.

Los salarios de los obreros

agrícolas fueron reducidos a 20, 15 y 10 centavos por corte y tiro de 100 arrobas (1,100 kilos) de caña, según las regiones del país. Naturalmente esta limitación tan considerable de las faenas agrícolas determinó también una reducción del período de la cosecha que, de 4 a 6 meses, bajó a 1 1/2 y 2 meses. Por lo tanto, la mayor parte del año (alrededor de 10 meses) el sector más numeroso del proletariado cubano, unos 200,000 individuos, tenía que cruzarse de brazos, tanto más cuanto que en las ciudades las posibilidades de trabajo habían desaparecido con la crisis.

Esta política de hambreamiento de Machado para con la clase obrera se completaba con un aumento de los derechos de aduanas, impuestos y contribuciones, que culminó en 1931 con la Ley de Emergencia Económica, gravando los artículos de primera necesidad (arroz, manteca, sal, fósforos, etc.)

Finalmente, Machado impone al pueblo cubano una carga de cien millones de dólares invertidos en la construcción de una carretera militar que recorre toda la isla de un extremo a otro, contribuyendo a acercar a la Florida con la base naval de Guantánamo.

Con todo esto se comprende que el descontento crecía y los enemigos de Machado cobraban energías, siendo, sin duda, los más peligrosos el Partido Comunista y la Confederación Obrera de Cuba, que organizaron en plena dictadura a sectores importantes del proletariado y de los campesinos. Ya en 1932 dirigieron movimientos huelguísticos de los obreros de las plantaciones.

Las fuerzas burguesas de oposición comprendían al Partido Conservador de Menocal, al Partido Unionista de Mendieta, que habían caído en total desprestigio después del levantamiento de Menocal-Mendieta, quienes luego de ser aplastados se entregaron cobardemente al dictador.

A raíz de estos sucesos apareció el ABC, cuyo programa y elementos se identifican con las izquierdas feudal-burguesas. Sus métodos de lucha consistían en el terror, sin movilizar ni organizar a las masas, desarrollaron una campaña de petardos y bombas que constituyó la base de su "prestigio."

Desde principios de agosto se inicia el vasto movimiento de masas que determinó la caída del más sanguinario de los dictadores de América. Numerosas huelgas de camioneros, choferes, tranvías; demostraciones estudiantiles con choques sangrientos, huel-

ga de maestros, cierre del comercio, etc., hasta la declaración de la huelga general, en la que tuvo una gran participación el Partido Comunista y la C.N.O.C., lo que significó la liquidación definitiva de la dictadura machadista.

GOBIERNO DE CESPEDES

Siendo Machado ya inútil o más bien perjudicial para los intereses imperialistas, éstos dejan de apoyarlo. El régimen se derrumba. Era preciso reemplazarlo. Summer Welles, en colaboración con la oficialidad del Ejército y elementos de oposición, como los conservadores de Menocal, los mendictistas y los líderes del ABC, eligen a De Céspedes, antiguo Embajador en Washington y Ministro del primer Gabinete de Machado.

Desde el primer momento pudo apreciarse que el nuevo mandatario no hacía sino continuar en forma disparatada la política machadista. Se desentendió de todas las reivindicaciones exigidas por los obreros, soldados, campesinos y empleados en huelga. Conservó el aparato burocrático de su antecesor. Se negó a modificar la Constitución, siguiendo una política en la que era demasiado visible la intervención de Summer Welles; tan visible que se hacía imposible a De Céspedes continuar en el poder. En esta situación y bajo la amenaza de un golpe de Estado reaccionario de Menocal y de los oficiales del Ejército, un grupo de sargentos encabezados por Batista, de acuerdo con elementos pequeño-burgueses, derribaron a De Céspedes al cabo de tres semanas de gobierno.

Se constituyó una Junta Revolucionaria compuesta de tres profesores, un periodista y un banquero. El programa, muy radical en apariencia, no era en el fondo más que de un nacionalismo confuso y contradictorio. Presidente de la Junta fué elegido Grau San Martín, profesor de Universidad.

El revolucionarismo de Grau perdía cada día más terreno a causa de sus vacilaciones frente a las exigencias de las masas y frente a la amenaza de intervención yanqui, quienes, por medio de sus treinta buques de guerra, rodeaban la isla. Trataba de contemporizar con Summer Welles, a pesar de tener conocimiento de sus intrigas con los oficiales y otros elementos burgueses de la oposición. En lugar de ayudar a las masas en su lucha contra la intervención, el gobierno de Grau publica declaraciones serviles sobre el respeto de los tratados de esclavitud, respeto a la protección del capital yanqui, etc.

Las pocas medidas antiyanquis y de protección obrera le son arrancadas por la fuerza de los hechos consumados; el ataque a la oficialidad atrinchada en el Hotel Nacional

fué exigido por los soldados revolucionarios; la reglamentación de la jornada de trabajo sólo se hace cuando los obreros por su voluntad rehusan trabajar más de ocho horas. Se anuncia el reparto de las tierras no cultivadas entre los campesinos pobres cuando ya en numerosos lugares éstos, influenciados por las consignas revolucionarias de la vanguardia proletaria, han expulsado a los terratenientes.

Por otra parte, la huelga que provocara la caída de Machado y de Céspedes no ha cesado y adquiere un carácter cada vez más revolucionario. Los obreros de la industria del azúcar amenazan con ocupar las fábricas en caso de que sus reivindicaciones no sean aceptadas. Los obreros de las plantaciones cercanas a La Habana, los tabacaleros de Puertagolpe, etc, se mantienen aún en huelga.

Mientras tanto, los partidos burgueses y pequeño-burgueses abandonan a Grau y se pasan al campo del Embajador yanqui. El Gobierno, cada vez más aislado, empieza a tambalearse.

CAIDA DE GRAU

Los movimientos revolucionarios de las masas aumentan la indecisión de Grau y le impiden entregarse abiertamente en los brazos del imperialismo yanqui. La aplicación de ciertas medidas que lesionaban los intereses norteamericanos, como la expropiación de las plantaciones de la American Sugar Co. y de las Usinas de la Compañía Eléctrica, y, por último, el abandono de todos sus partidarios, incluso los estudiantes, que lo consideraron traidor a los principios de la revolución, determinaron la caída de Grau bajo el golpe de Estado de Batista y de sus propios ministros, dirigidos desde la Embajada yanqui por el nuevo agente de Roosevelt, Mr. Caffery.

La oposición burguesa, con Mendieta y los líderes del ABC a la cabeza, se organizó alrededor de Caffery, como lo hizo antes con Summer Welles contra Machado. Por intermedio de Carbó, el periodista de la primera Junta, logró ganar a su causa a Batista y demás miembros del Ministerio.

Aprovechándose de la situación revolucionaria y de la extensión de las luchas huelguísticas de los últimos días, Batista y sus nuevos aliados reunidos en el Campo de Columbia, piden la renuncia de Grau y nombran en su reemplazo al Ministro de Agricultura, Carlos Hevia. Esta elección es puramente táctica y no tiene otro fin que ocultar la participación directa de Mendieta en el golpe de Estado. En efecto, dos días después, este último asume el poder, con

(Continúa a la vuelta)



(De la vuelta)

gran regocijo del Gobierno de Washington.

La prensa capitalista no disimula su satisfacción y el Departamento de Estado norteamericano da a conocer su inmediato deseo de reconocer al nuevo Gobierno. La máquina está dispuesta para comenzar la fase de la represión violenta.

Pero la cosa parece no ser tan pacífica como los diarios lo dicen. Por noticias de última hora se sabe que han estallado grandes huelgas en La Habana, que multitudes obreras exigen la inmediata destitución del nuevo Presidente y que hasta los propios estudiantes, convencidos de la comedia de sus jefes, han declarado el boicot al Gobierno recién constituido.

En todo caso, los últimos sucesos han contribuido a aclarar la situación. Los caudillos pequeñoburgueses se han eliminado espontáneamente y sólo ahora empieza la verdadera contienda entre los explotados de Cuba y sus opresores, aliados al capital financiero norteamericano.



Mussolini

tudiantes 1.254.000, las mujeres empleadas en labores domésticas 11.244.000. Queda todavía una cifra que se refiere a otras condiciones no profesionales y que asciende a 1.259.000.

—“Ustedes ven —dice Mussolini— que la economía italiana es tan variada y tan compleja que es imposible poderla definir, según un tipo único. Puesto que los industriales representados por la cifra considerable de 523.000 personas, no poseen más que empresas medianas o pequeñas, de 50 a 6.000 obreros, más allá de este límite está la gran industria y con ella alcanzamos el supercapitalismo. Este pequeño esquema nos muestra el error de Karl Marx, quien, guiado por su sombra arcaica, pretendía que se podía dividir la sociedad humana en dos clases, bien distintas, la una y la otra eternamente inconciliables.”

Veamos, veamos qué nos dicen las propias cifras del señor Mussolini. Hay en el campo 2.930.000 “agricultores independientes”, la gran mayoría campesinos pobres y medios; 853.000 granjeros, 1.631.000 medieros y colonos. Sumados todos con los 2.475.000 obreros agrícolas y jornaleros obtenemos en total 5.000.000 de agricultores “dependientes”. Casi las 2/5 partes de éstos trabajan por salario y los restantes viven sub-

G. ROSSI

Ningún empresario, estará obligado a contratar o a dar a conservar obreros o empleados, si la “rentabilidad” de su empresa no lo permite. Además en este discurso nos dice algo muy particular: el programa de lucha contra la cesantía y de reequipamiento nacional no resolvería el problema de la cesantía. Sólo con una obra efectiva de la situación sería posible lograrlo.

“El programa de lucha contra la cesantía... no puede ser más que a partir de partir que nos sacará de la situación actual y que aclarará las condiciones necesarias para una mejora de la situación económica en general... La disminución del número de cesantes no significa nada si el empresario no está en condiciones de contratarlos...”

Los capitalistas son tontos porque no tienen confianza...”

Todo esto se traduce en manera extraña, los elogios atribuidos a los sobre la prosperidad de la economía capitalista alemana, desde el acceso de Herr Hitler al gobierno. Es prácticamente una confesión. El fracaso de las medidas tomadas hasta ahora por el gobierno, el fracaso de la vuelta a la prosperidad es patente, el aumento de la producción que se ha podido constatar en ciertas ramas industriales y más particularmente en la construcción de ferrocarriles y de armamento, ha sido momentáneo, ha tenido por origen casi exclusivo, los pedidos del gobierno.

Esamos al término de esta etapa provisoria. Los propietarios se han embolsado 170 millones de marcos en subvenciones y casas. La industria del acero ha ejecutado ya, en gran parte, los pedidos del

jugados por los Bancos hipotecarios y pagan pesados impuestos al Estado fascista.

Pero sigamos. En la industria hay 4.283.000 obreros y 1.754.000 empleados al servicio de 1.364.000 patrones (de los cuales muchos no emplean seguramente asalariados). Atréguese a esto. Los 11.244.000 mujeres empleadas en servicios domésticos, y llegamos a la conclusión de que el millón y tanto de patrones (con la reserva que ya hemos) y los 201.000 acomodados explotan a 22.000.000 de trabajadores. Resumiente el genio de Mussolini es incomparable...

Italia no es capitalista. Para terminar, conviene recordar que la idea que el señor Mussolini pone en la cosecha de Marx no exista más que en su imaginación. Marx nunca habló de inconciliable eterna de las clases, pues para él no había clases eternas. Lo que Marx dijo es que “todo la sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos enemigos, los explotados y los explotadores... y de todas las clases que se oponen hoy a la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria.”

CAMARADA LECTOR

Desde el próximo número comenzaremos la publicación de los “CUADERNOS DE INICIACION MARXISTA”

“Gutenberg”—Amundátegui 884

economía alemana (CONTINUACION)

gobierno, que hicieron subir, en el transcurso de los 7 primeros meses del año, la producción de laminadoras al 12 0/0 y la del coque al 6 0/0 en relación al mismo período del año pasado. Pero ya, en el mes de julio la producción disminuyó en un 5 0/0. Allí donde los pedidos o subvenciones del Estado no influenciaron directamente la situación, el retroceso se hizo sentir algunas semanas antes. Esto ha sido muy neto en las industrias de exportación y de consumo. Según las cifras oficiales, la cifra de los negocios del comercio al por menor ha pasado de 674 en el mes de junio último a 712 en el mes de julio de 1933 (1932 = 100). Del mismo modo se constata un estancamiento característico en el estado financiero. Se sabe que todo aumento en la producción va acompañado invariablemente por un aumento del crédito. Una de las revistas económicas más cotizadas del tercer Reich, la “Wirtschaftsdienst”, escribe el 11 de agosto:

“Después de la cubierta de los créditos extranjeros redestacados, el aumento neto del volumen de negocios en circulación en relación al verano de 1932 y aún en relación al mes de febrero de este año es insignificante y no sobre, pasa la mejor estación acaetambada.”

La prosperidad excepcional de la industria del automóvil también ha desaparecido. La mayor fábrica alemana, Opel, ha adoptado la semana de cuatro horas, a consecuencia de la disminución de sus negocios.

Un gran número de empresas de la industria de exportación han sido afectadas de manera catástrofica. Las exportaciones alemanas han disminuido en el curso del primer semestre del año, en un 20 0/0 en valor y en un 12 0/0 en volumen en relación a las del período correspondiente de 1932. Los pedidos soviéticos de máquinas han cesado casi completamente. El “economista alemán” debe constatar el 18 de agosto que las exportaciones hacia la U.R.S.S. disminuyen de manera inquietante.

“Ellas registran una baja de más allá de 50 0/0 y apenas suben a 170 millones de marcos. El problema de nuestras exportaciones a Rusia es un problema aparte. Es sobre todo un problema político. No se puede prever la interrupción de este movimiento de baja, que afecta sobre todo la industria mecánica cuyas exportaciones han disminuido en un 40 por ciento.”

La asociación de las empresas de construcción mecánica constata: “El aumento de la demanda interior no basta para compensar la disminución de la exportación. Hemos debido registrar un retroceso de 13 0/0 en relación al primer semestre de 1932, en el conjunto de los pedidos.”

La “prosperidad” del canceller Hitler ha sido únicamente provechosa a la industria pesada, a los fabricantes de uniformes y a los propietarios de casas. Pero son justamente las clases medias, incluidos los campesinos, quienes han esperado vanamente una mejora de su situación económica.

Pero a este respecto se les recuerda a menudo que el “nacional-socialismo” se había propuesto esencialmente una “revolución espiritual” y que las aspiraciones materiales, prácticas, participan de hechos del antiguo espíritu “marxista”.

¿Pero acaso el movimiento hitlerista registre algunos éxitos en lo que se refiere a la “lucha contra la cesantía”? Según la prensa fascista oficial el número de cesantes recordados el número de cesantes oficiales ha disminuido más que 4,5 millones de cesantes en Alemania. Este es un verdadero milagro que muy a pesar nuestro tendríamos que saludar. Pero, sin embargo, las estadísticas oficiales suministran las precisiones siguientes:

A fines de junio de este año, la capacidad total en horas de trabajo de la industria ha sido aprovechada en 41,3 0/0 en relación a 45,3 0/0 en la misma época de 1932 (el número de obreros empleados pasaba del 46,4 0/0 de la capacidad total al 46,5 0/0). Según estos datos, la actividad de la industria alemana es en este año menor que en el pasado. El año menor aún ha sido el año en registrar una disminución “oficial” de 2 millones de cesantes, que se reclutan esencialmente entre los obreros industriales. ¿Cómo ha podido ser realizada esta operación?

Desde luego, en las empresas se han expulsado las obreras y todos aquellos obreros que entre sus parientes próximos tenían alguno en trabajo. Son, en consecuencia, nuevos cesantes, que en su mayoría no tienen derecho a la indemnización de cesantía y no figuran por lo tanto en las estadísticas oficiales. Lo mismo ha ocurrido con los obreros comunistas y socialistas a quienes se consideraba “enemigos del estado” y que han sido igualmente eliminados del seguro de cesantía en el caso de encontrarse sin trabajo. Todos estos desaparecen igualmente de la contabilidad oficial. Por último la vieja reivindicación social democrática de reducción de la jornada o la semana de trabajo, sin aumento de salario habitualmente, ha sido puesta en práctica por los nacional-socialistas que a decir verdad, se contentan con recomendarla a los empresarios; les aconsejan su adopción a condición que ella sea compatible con la “rentabilidad” de la empresa. Los centenares de miles de hombres empujados en las milicias de asalto y de protección han contribuido naturalmente a disminuir el ejército “oficial” de los cesantes.

Esto es todo lo que se refiere a la “edificación nacional-socialista” en Alemania. Por lo demás el mismo no se contenta con su primer éxito, eliminando a los obreros comunistas y socialdemócratas, sino que los priva también de la posibilidad de encontrar nuevo trabajo, cuyas disponibilidades son en todo caso reservadas a los partidarios del régimen. Los millares de antifascistas son pues reducidos por el hambre.

El resultado esencial de las medidas fascistas contra la cesantía es hacer pesar todavía mucho más la desocupación, sobre las familias obreras, obligando a los parientes a encargarse de la mantención de los cesantes. Ha sido ya erigido en principio el que la mujer, el hijo y el padre de un obrero en trabajo no pueden aspirar a éste, a menos de ser nacional-socialista, y que deberán contentarse con ser recogidos por los cesantes a que viven de un salario apenas suficiente para una sola persona.

(Continuará)